

EL REDESCUBRIMIENTO DE UN NUEVO MUNDO

*Raymundo Magliano Filho**

La década de los noventa constituyó un período decisivo para la presencia económica de España en Latinoamérica. En esos años las principales empresas españolas invirtieron intensamente en todo el continente. Brasil es un buen ejemplo de este proceso. Las inversiones extranjeras, la estabilización económica y el proceso de privatización han contribuido eficazmente a ampliar la participación de la capitalización bursátil en el PIB brasileño. Además, se están adoptando diversas reformas económicas e institucionales para favorecer este proceso, incrementar la transparencia, e incorporar las nuevas tecnologías para conseguir una popularización el mercado de capitales.

Palabras clave: *mercado de valores, bolsa, inversiones extranjeras, Brasil.*

Clasificación JEL: *F21, G10.*

LOS años noventa representaron para España el redescubrimiento de un nuevo mundo. La estabilización de las principales economías de Latinoamérica y la integración financiera mundial abrieron nuevamente las puertas de una región que fue colocada en el mapa gracias a la intrepidez de los pueblos ibéricos varios siglos atrás.

Esta misma osadía fue demostrada por varios grupos empresariales españoles cuando, en la década pasada, divisaron la gran oportunidad que surgía en los países latinoamericanos debido a la necesidad de los gobiernos locales de buscar recursos externos para apoyar sus planes de lucha contra la inflación. Para

dar ese salto y ganar escala, dejando así de ser compañías domésticas, recurrieron básicamente a un instrumento: el mercado de capitales.

Y, así, desembarcaron en el continente conglomerados como Telefónica, Iberdrola, Gas Natural, Endesa, Repsol, BBVA, BSCH, Isolux, Dragados, Unión Fenosa, EVE y tantos otros más. Compraron empresas estatales en disputadas subastas de privatización y, en poco tiempo, los españoles se convirtieron en parte de los principales inversores extranjeros en Latinoamérica.

Un reciente informe de la CEPAL, órgano vinculado a la Organización de Naciones Unidas (ONU), muestra que las empresas españolas invirtieron casi 14.000 millones de dólares en la adquisición de nuevas operaciones en Latinoamérica solamente en 2002, año que, como todos saben, fue marcado por la retrac-

* Presidente de la Bolsa de Valores de São Paulo (Bovespa).

ción de la inversión externa en los países emergentes. Se trata, entonces, de una prueba de confianza de las empresas españolas en Latinoamérica.

Por este motivo, hoy en día, ya están ubicadas entre las diez mayores multinacionales de Latinoamérica dos importantes empresas españolas. Es también español el mayor banco privado extranjero del continente: el Santander Central Hispano que, junto con el BBVA, fue uno de los grandes protagonistas de la internacionalización financiera de la región.

En el caso de Brasil no ha sido diferente. La inversión española, que representaba solamente un 7,6 por 100 del flujo de los capitales extranjeros en 1996, pasó a representar la mayor parte en el año 2000, es decir, más del 32 por 100. El mercado accionario del país se vio sumamente beneficiado con el movimiento creciente de capital externo. La inversión extranjera, junto con la estabilización económica y el proceso de privatización, contribuyeron a ampliar la participación de la capitalización bursátil en el PIB nacional, que llegó casi a 27,5 por 100 en el año 2002, lo que significa más del doble del promedio de un 10 por 100 registrado en la década de los ochenta.

La participación del capital externo en el volumen total negociado en la bolsa de valores se cuadruplicó desde 1990, y tuvo un salto al pasar del 6 por 100 al 23 por 100 —cifra alcanzada en julio pasado—. Estos datos reflejan la confianza del inversor externo y del inversor calificado en la Bolsa de Valores de São Paulo

(Bovespa) que, desde el año 2000, comenzó a concentrar todas las negociaciones con acciones en el mercado brasileño.

Esa confianza fue conquistada por medio de un intenso trabajo en el sentido de crear un ambiente seguro para los inversores y exigir una conducta rígida del gobierno corporativo por parte de las empresas.

Luchamos también para obtener una creciente transparencia, con la creación de la figura del *ombudsman*, y abrimos las puertas a todos los segmentos de la sociedad, para popularizar el mercado de capitales. También es conveniente mencionar la implantación de la tecnología de punta, hablar sobre el *homebroker*, creado ya hace cuatro años para facilitar las operaciones de compra y venta de acciones por Internet.

Todas esas iniciativas tienen como objetivo aumentar la escala de la bolsa, ampliando así la participación del inversor individual en el volumen global de Bovespa. Hasta ahora los resultados obtenidos han sido prometedores. Los inversores (personas físicas) ya representan casi un 26 por 100 del total.

Otras medidas deben ser adoptadas para consolidar el mercado de acciones brasileño como una atractiva opción de ahorro para los inversores y para transformarlo en un eficaz instrumento de financiación a largo plazo para las empresas. Es el caso de las importantes reformas económicas e institucionales que, felizmente, el gobierno brasileño ya está llevando a cabo.